



Susan Kaufman Purcell
Directora, Centro de Política Hemisférica, Universidad de Miami.

Quinta Columna / Política
Publicado en AméricaEconomía
14 de octubre, 2005

La próxima cumbre

La IV Cumbre de las Américas podría estar caracterizada por el enfrentamiento entre EE.UU. y América Latina. Así lo adelantan diversos voceros del gobierno argentino –país donde se realizará la cumbre el 4 y 5 de noviembre próximos– debido a la amplia brecha entre los puntos de vista estadounidenses y de la región sobre cómo lograr las metas del encuentro, cuyo lema es “Crear Trabajo para Enfrentar la Pobreza y Fortalecer la Gobernabilidad Democrática”.

El ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Rafael Bielsa, argumentó que el problema es que Washington cree que el libre mercado, las inversiones, luchar contra la corrupción y hacer más flexible el mercado laboral, son las mejores maneras de crear trabajos y combatir la pobreza, mientras que “nosotros creemos que se necesita más ayuda y asistencia”. El viceministro de Argentina, Jorge Taiana, atribuyó las diferencias entre Washington y América Latina a sus conclusiones distintas respecto a las reformas económicas de los 90. Específicamente, dijo que el gobierno argentino no estuvo de acuerdo con el Consenso de Washington, y que las políticas económicas del pasado resultaron en una mayor exclusión y desigualdad, porque “donde no está el Estado hay caos”. Agregó que los puntos de vista del gobierno argentino “reflejan que lo que creemos es la opinión mayoritaria en el hemisferio”.

No hay duda de que hay desilusión generalizada con los resultados de los esfuerzos de reforma económica de los 90. También es cierto que los latinoamericanos querrían recibir más apoyo económico desde Estados Unidos. Pero, de acuerdo a una encuesta reciente realizada por FLACSO, con sede en Santiago, América Latina quiere recibir esta ayuda sin ninguna intromisión de Estados Unidos en asuntos domésticos. En otras palabras, la mayoría de los latinoamericanos encuestados quiere que Washington les dé dinero sin tener que rendir cuenta de cómo lo van a utilizar.

El deseo de poder hacer lo que quieran con dinero de ayuda exterior es comprensible, pero muy poco realista. Tal como indicó el ex secretario asistente Otto Reich en un reciente programa de TV, América Latina ya ha recibido desde Estados Unidos, a precios de hoy, el doble de la cantidad de ayuda que recibió Europa bajo el Plan Marshall, y tiene poco que demostrar por ésta. Parte del problema es indudablemente el resultado de la corrupción, que se mantiene como un problema persistente en la región. La otra parte del problema, sin embargo, es la ausencia de acuerdos respecto a qué tipo de apoyo produce crecimiento económico sostenido y desarrollo.

Éstos son los temas que confrontarán a los jefes de Estado asistentes a la Cumbre de noviembre. Dadas las limitaciones de presupuesto estadounidenses, las que han sido recientemente exacerbadas por el huracán Katrina, no está claro si Washington aceptará aumentar significativamente la ayuda que le entrega a América Latina. Lo que está claro, no obstante, es que si la región utiliza la Cumbre para pedir apoyo norteamericano sin compromisos, perderá la oportunidad de trabajar de un modo constructivo con la administración de Bush ayudando a crear trabajos y reducir la pobreza.

En vez de adoptar una posición tan extrema y polarizada, los gobiernos latinoamericanos deberían buscar las maneras de tratar de dar cabida a algunas de las preocupaciones de Washington. En su discurso reciente en Nueva Orleans ocupándose de la reconstrucción y desarrollo de esa ciudad devastada, el presidente Bush propuso asistencia económica masiva, pero entregada directamente a los pobres en vez de a gobiernos estatales y locales. Los

gobiernos trabajarían en todos los niveles con los pobres, pero no controlarían los fondos de ayuda. Bush cree que este método puede fomentar la iniciativa individual, reducir la corrupción y dependencia del gobierno, y conducir hacia una mayor creación de trabajo y crecimiento económico, los mismos temas de la próxima cumbre hemisférica.

El deseo del presidente Bush de fortalecer al pobre ya está siendo probado en diversos países latinoamericanos, incluyendo México y Brasil, con algunos resultados prometedores. De hecho, muchos líderes latinoamericanos están probablemente más dispuestos a explorar este nuevo acercamiento a la ayuda al desarrollo que a las palabras de los anfitriones argentinos de la indicada Cumbre. A pesar de que los líderes latinoamericanos a menudo acogen el conflicto con Estados Unidos como una forma de generar apoyo político, es importante que la tentación de hacer esto en la IV Cumbre sea resistida. Si la meta es ayudar al pobre, tiene mucho más sentido tratar de trabajar con Washington en vez de contra él.